

Rafael de León nace en Sevilla, en 1908.

Le tenemos en un café de las Ramblas, cuando aún no ha cumplido los 30, con un granadino, Federico García Lorca, y un malagueño, Miguel de Molina.

Rafael habla de un marinero de ojos verdes, o quizás en plural de “marineros de ojos verdes”.

Y Federico protesta, reclama su derecho de autor sobre el color verde.

Y Miguel, ojiplático, observa como los dos escritores trabajan al alimón para dar a luz un poema:

Apoyada en el quicio de la mancebía

Miraba encenderse la noche de Mayo;

Pasaban los hombres y yo sonreía

Hasta que en mi puerta paraste el caballo:

-¡Serrana! ¿Me das candela?

Y yo te dije:

-Gaché, ven y tómala en mis labios y yo fuego te daré.

Dejaste el caballo y lumbre te di y fueron dos verdes luceros de Mayo

Tus ojos para mí.

Ojos verdes,

Verdes como la albahaca;

Verdes como el trigo verde

Y el verde, el verde limón;

Ojos verde, verde, con brillo de facas,

Que se han clavadito en mi corazón.....

Y tenemos luego el trabajo de orfebrería de Rafael con otros dos sevillanos: el uno de Sevilla, el maestro Quiroga, y el otro de Buenos Aires, el letrista Salvador Valverde.

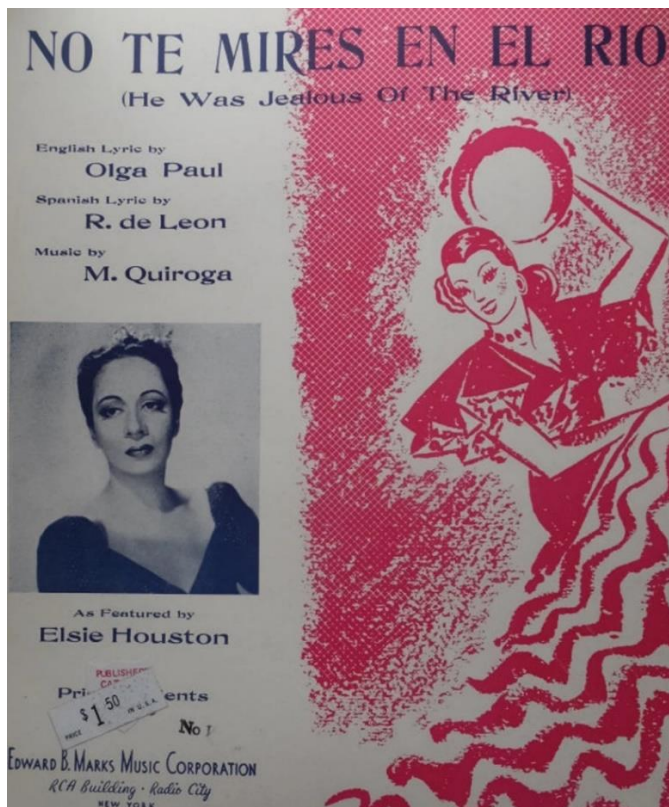
Y tenemos la canción que Conchita Piquer cantaba tan bien, y que Miguel de Molina bordaba.

Y tenemos la Guerra Civil. Federico está en Granada, y Rafael en Barcelona. La vida de Rafael pende de un hilo delgado, pero Salvador Valverde está con él en la ciudad Condal.

Terminada la contienda Salvador vuelve a su Buenos Aires natal, vía París y La Rochelle. Y Valverde se lleva a España en su corazón. Se lleva La Dolores, la gran ópera de Bretón, en su cabeza; y completa el círculo que habían trazado Feliú y el músico salmantino; Salvador la hace “descender” de nuevo al nivel original de las coplas de ciego.

Hubo dos intentos: el uno con el músico Ramón Bastida se tituló “De Aragón la mesonera”, y fue cantada por Los Xey. El otro con el valenciano Zarzoso, “Si vas a Calatayud”, que cantó la argentina Lolita Torres. Pero la canción, sin que “nadie supiera el autor”, la cantaron todos los españoles; eso sí, imitando cada uno a su cantante preferido: Margarita Sánchez, Sepúlveda, Los churumbeles de España....

Y en España León y Quiroga se han quedado huérfanos, huérfanos de Valverde, se entiende. Pero trabajan y así tenemos una extraña canción, No te mires en el río, que se hace famosa y, quizás por eso, es traducida al inglés por Olga Paul.



*In Sevilla there is a maiden and when looking out her window;
she is the envy of the roses for the beauty she discloses
and by moonlight slowly walking she is reflected in the river.
Oh she is sweet....*

Los dos sevillanos consiguen formar de nuevo la “cuerda de 3 cabos” con el escritor jerezano Antonio Quintero. Fabrican La zarzamora que cantará Lola Flores; es posible que no la cante bien, pero “no se la pierdan”.

El que va a ser famoso trío, Quintero, León y Quiroga, crea también “Y sin embargo te quiero”.

*Me lo dijeron mil veces mas yo nunca quise poner atención;
Cuando vinieron los llantos ya estabas muy dentro de mi corazón.*

*Te esperaba hasta muy tarde, ningún reproche te hacía,
lo más que te preguntaba era que si me querías.*

*Y bajo tus besos, en la 'madrugá',
sin que tu notaras la cruz de mi angustia solía cantar:*

ESTRIBILLO:

"Te quiero más que a mis ojos

Te quiero más que a mi 'vía'

Más que al aire que respiro

y más que a la 'mare' mía"

"Que se me paren los 'pursos' si te dejo de querer

Que las campanas me doblen si te 'farto' alguna vez"

"Eres mi 'vía' y mi muerte,

te lo juro, compañero

No debía de quererte, no debía de quererte,

y sin embargo te quiero"

*Vives con unas y otras y 'na' se te importa de mi soledad,
Sabes que tienes un hijo y ni el 'apellío' le vienes a dar.*

*Llorando junto a la cuna me dan las claras del día;
Mi niño no tiene 'pare' ¡Que pena de suerte mía!*

*Anda, rey de España, vamos a dormir,
y, sin darme cuenta, en vez de la nana, yo le canto así:*

León hizo con el maestro extremeño Juan Solano una copla sobre como Sevilla anda “cortando el pañal”, perdón, murmurando que es gerundio, sobre el lío de don Curro Pita con doña Mía, perdón, quiero decir “Tu ropita con la mía”.

Para Nino Bravo, Augusto Algueró musicó “Te quiero te quiero”.



«La Bohème» es una canción francesa escrita por Jacques Plante y el artista armenio Charles Aznavour.

Para algunos la “traducción” que Rafael hizo de La Bohemia podría ser su obra cumbre; bueno, para gustos están los colores.

En principio parece que Aznavour dio absoluta libertad al poeta sevillano, pero éste la utilizó dentro de unos límites, los que fijan la “historia” que escribió Plante.

La historia parece tener 4 partes; en la primera se nos habla de un pintor y su modelo; en la segunda se nos cuenta que pasan hambre y que la venta de un lienzo supone día de fiesta, perdón, día en el que se come; en la tercera se nos recuerda que nuestros dos personajes son jóvenes, quiere decirse que podían pasarse toda la noche en blanco “trabajando”; y en la cuarta y última se nos dice que todo aquello murió.

El estribillo se apoya en ideas claras y esenciales: la felicidad, la belleza, la juventud y la nada.

El poema de Rafael de León a Federico G. Lorca parece estar escrito en una hora; no, en cuarenta minutos; no, en hora y media....

I

Lo mataron en Granada una tarde de verano
y todo el cielo gitano recibió la puñalada...
Sangre en verso derramada, poesía dulce y roja
que toda la vega moja en amargo desconsuelo
«sin paño de terciopelo ni cáliz que la recoja».

(Por cielos de ceniza se va el poeta;
la frente se le riza como veleta.
Toda Granada es una plazoleta
deshabitada)

II

«Por el olivar venían, bronce y sueño, los gitanos».
En la plama de sus manos como un niño lo traían...
Las mujeres se rompían los volantes de la enagua,
y el Darro bailaba el agua en un triste soniquete
que sonaba a martinete y a cante grande de fragua...

(¡Encended los faroles; romped el velo;
cantad por "caracoles", que viene el duelo!
¡Como una espada, llevadlo, así, entre "oles"
por su Granada)

III

No te vayas buen amigo, quédate aquí con nosotros;
están soltando los potros junto a lo verde del trigo...
Están soñando contigo, temblando de calentura,
gitanas de piel oscura y brillante cabellera
y hay una boca que espera morderte labio y cintura...

(Desnúdate de prisa, que vengo herido;
quédate con la risa como vestido...
Quiero beberte y que luego dormido
venga la muerte...)

IV

«Rosa de los Camborios gime sentada a la puerta»
medio viva y medio muerta entre paños mortuorios.
A la luz de los velorios, con pena de jazmín chico,
cual dos palomas sin pico muestra sus pechos helados,
heridos y acuchillados lo mismo que Federico.

(¡Que doble, bronce y plata, la Vela, Vela,
que se ha muerto la nata de la canela!
Mi bien amado de limón y ciruela
va amortajado...)

V

«Ignacio Sánchez Mejías con toda su muerte al hombro»
sale pálido de asombro a las barandas sombrías...
Todas las ganaderías mugen a la misma hora
y en el filo de la aurora, junto a los bravos erales,
sobre el mar de los trigales, la brisa también lo llora...

(¡Ignacio, dame el vaso con el ungüento;
no puedo dar un paso, ya no me siento!
Quiero abrazarte, pero me ciega un viento
de parte a parte...)

VI

Dentro de su traje oscuro te nombra Bernarda Alba...
la tarde pinta de malva la rosa blanca del muro.
En la calle pisa duro un caballo sin jinete;
dan en la torre las siete y Angustias, con voz sombría,
solloza un Ave María derrumbada el el poyete.

(Por la tapia del huerto te llamé en vano...
¡Dime que no está muerto, Pepe_I Romano!
Ciego de zambra, con un Ángel gitano
va por la Alhambra...)

VII

¿De quién es ese lamento que sobre la noche rueda?...
De Marianita Pineda, que está bordando en el viento...
Con hilos de sentimiento, a la vez que borda y canta
y con mano fina planta entre sangrientos jardines
una rosa de carmines que enjorjara su garganta...

(¿Qué bordas, Marianita, sobre esa tela?
La flor para una cita que me desvela...
¡En seda cuaja lo que Granada grita
que es su mortaja...)

VIII

«Hijo con un cuchillito que apenas cabe en la mano»,
de tu romance gitano cortaron la flor del grito.
¡Ay, qué dolor infinito de pedernal y de rosa;
voy y vengo como loca sin que consolarme pueda
porque ni un hijo me queda para llevarme a la boca!

(Aquel traje de pana que se ponía...
Aquella faja grana que se ceñía...
¡Tanto cuidarlo, y una flor de canana
para matarlo!).

IX

Desde su balcón volado, pálida, triste y mocita,
te llama Doña Rosita, con el aliento apagado...
Un heliotropo morado le acuchilla las ojeras
y corta con sus tijeras adormecidas de herrumbre
su corazón hecho lumbre por cincuenta primaveras...

(¿Quién cambió los papeles en el piano?
¿Quién secó los claveles de mi verano...?
¡Ay, qué tormento! ¿Dónde estás, primo hermano,
que no te siento?)

X

Sobre el hoyo de la cama donde su flor se le mustia
igual que un río de angustia una mujer se derrama...
Llama en vano, llama y llama al hijo que se le esconde...
¿En qué jardines, en dónde, hallar mi nardo de esperma...?
Grito preñado de Yerma al que el hijo no responde...

(¡A la nana, mi niño, que es madrugada...!
¡A la nana, cariño, flor de Granada!
¡Si yo pudiera quedarme embarazada
yo te pariera!)

XI

«Antonio Torres Heredia Camborio de dura crin»,

llora al filo de la media noche por el Albaicín...

Suena la voz de un muecín como una fuente delgada,

y desde Sierra Nevada, una paloma doliente,

baja a besarle la frente al poeta de Granada...

(¿A dónde vas, amigo, con tu secreto?

Te llevarás conmigo voz y soneto...

¡Cómo gemía dentro de tu esqueleto

la poesía!)